

## **LA ORGANIZACIÓN DEFENSIVA DE LA BARRA DE SANLÚCAR ANTE LA POLÍTICA ATLÁNTICA: EL PROYECTO DE JUAN DE ESCOFET**

*M. a Carmen Martínez Martínez*  
(Universidad de Valladolid)

El protagonismo de Sanlúcar de Barrameda en la empresa americana, al menos en el transcurso de los siglos XVI, XVII y primeros años del siglo XVIII, se vió favorecido tanto por estar la sede de la Casa de la Contratación en Sevilla, como por el carácter navegable del río Guadalquivir, con la amplia boca de su desembocadura, convertida así en gran abrigo. Este último hecho hacía de Sanlúcar "puerta de acceso" hacia el núcleo económico sevillano, donde se formalizaban todos los aprestos relativos a los viajes americanos.

Por otro lado, Sanlúcar fue testigo del despacho de flotas y pasajeros hacia el Nuevo Mundo, del mismo modo que fue punto de llegada de riquezas y noticias procedentes de los territorios americanos. Ésto fue así mientras Sevilla retuvo el papel preeminente en el comercio indiano, hasta que se desplazó a la ciudad de Cádiz, con el traslado de la Casa de la Contratación (1).

Por las razones antedichas la barra de Sanlúcar se convirtió en un punto estratégico para la garantía del funcionamiento de envíos y desembarcos. En este sentido, para evitar los ataques de las potencias enemigas en tiempos de guerra, se realizarán diversas obras defensivas para hacer frente a cualquier posible agresión. Un fenómeno similar tendrá lugar en los territorios americanos, donde los principales enclaves o "llaves" fueron también fortificados para que no pudieran ser presa de cualquier sorpresa.

(1) El traslado de la Casa de la Contratación a Cádiz tiene lugar en el año 1717. Sobre este tema pueden verse los siguientes trabajos: Luis Navarro García: *La Casa de la Contratación en Cádiz*, en *La Burguesía Mercantil Gaditana (1650-1898)*, Cádiz, 1976. págs. 41-82. Juana Gil Bermejo García: *Traslado de la Casa de la Contratación de Sevilla a Cádiz*, en *La Burguesía Mercantil Gaditana (1650-1868)*, Cádiz, 1976. págs. 139-145.

En esta línea -de tradición en Sanlúcar- fue ya natural que se sucedieran y ampliaran, a lo largo del tiempo, obras y planes de distinto carácter. En este empeño hay que situar la labor que llevó a cabo el ingeniero catalán don Juan de Escofet, en el año 1765, conocido personaje al que también le vemos actuar en territorio americano. Entre sus actividades es digna de recordarse aquí su participación en la expedición de don Pedro de Cevallos al Río de la Plata en el 1776, en la que tuvo un destacado papel ya que fue como Ingeniero en Jefe (2) .

Así pues, y dentro de esa labor de carácter militar vamos a tratar del proyecto que realizó Juan de Escofet, para hacer más eficaces los establecimientos defensivos existentes en la desembocadura del Guadalquivir y que aparece firmado en Sanlúcar de Barrameda el 22 de Octubre de 1765 (3) . Si bien las principales defensas de esa zona se habían levantado en las centurias precedentes, pues, no en vano, cuando España se hizo transoceánica lo hizo por el Guadalquivir (4), en él fueron protagonistas: Sanlúcar y Sevilla, aunque en realidad toda la costa lo fue.

### I. La defensa de la desembocadura del Guadalquivir

Las diferentes obras defensivas que se habían edificado en este sector tenían la finalidad de impedir la entrada de navíos enemigos en el tramo navegable del río Guadalquivir, vía fluvial por la que podía fácilmente accederse a la ciudad de Sevilla.

Cuando el teniente coronel e ingeniero segundo don Juan de Escofet fue comisionado, junto con el teniente ingeniero extraordinario don Agustín de Sentmenat, para reconocer las inmediaciones y entrada del Guadalquivir, los principales puestos defensivos existentes en esta zona, atendiendo al informe elaborado por Escofet (5), eran los siguientes:

#### a). El Castillo del Espíritu Santo

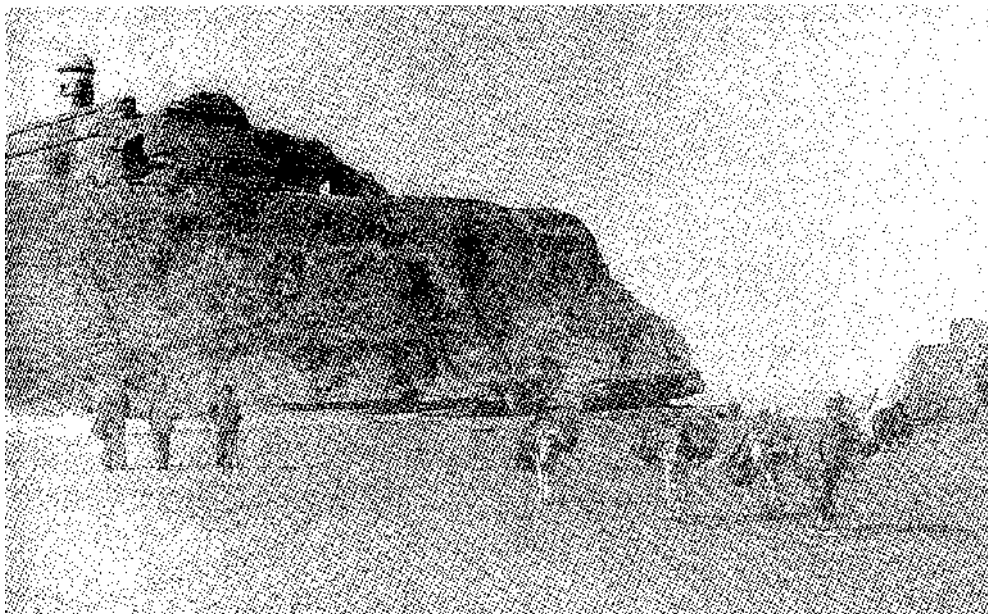
Esta construcción se había levantado sobre un escarpado de tierra greda aunque en el momento en que Escofet reconoció el Castillo, éste se encontraba prácticamente derruido a consecuencia del terremoto de 1755. No obstante, dada su situación estratégica en la desembocadura de un río como el Guadalquivir, se proyectó construir en la zona una batería que, con un presupuesto de 50.000 escudos, fue aprobada por Fernando VI al año siguiente de producirse el temblor sísmico que, como hemos indicado, arruinó la primitiva construcción. Dicha batería se proyectó con doce cañones, alojamiento para cincuenta y cuatro personas (un Gobernador, tres

(2) Véase la Tesis Doctoral aún inédita de Ángel Sanz Tapia: *El funcionamiento Socio-Económico de la expedición del Virrey Cevallos*, Valladolid, 1980. También puede verse A. G.S. Hojas de Servicio. Escofet, Juan de, 18-65. En América levantó el plano de la isla de Santa Catalina y de las costas del Brasil en el año 1777.

(3) Archivo General de Simancas, en adelante A. G.S. Guerra Moderna. Leg. 3.262. Relación de las circunstancias que concurren en la Barra del Río Guadalquivir, los reparos, estado de las Baterías actuales, las proyectadas, y lo que se discurre necesario, para impedir la entrada en tiempos de guerra a las embarcaciones enemigas. Cádiz, 29 de Octubre de 1765.

(4) Véase Carlos Pereyra: *El Guadalquivir en la Historia de América*. Revista de Indias, Madrid, núm. 1 (1940). págs. 15-34.

(5) A.G.S. Guerra Moderna (2). El proyecto de Escofet está concebido para reforzar las defensas que hasta entonces existían en la desembocadura del río Guadalquivir y sobre cuyo estado nos da razón este Ingeniero Militar en su informe.



Castillo del Espíritu Santo. S. XVI. Sanlúcar de Barrameda

oficiales y cincuenta infantes), doce caballos, pertrechos y repuestos de municiones. Sin embargo, no avanzaron las obras con la rapidez conveniente, ya que diez años después de haberse aprobado la realización del proyecto, tan sólo se habían construido los cimientos hasta la retreta. Por otro lado, las obras ejecutadas habían sido dañadas considerablemente por constantes embates del mar y necesitaban una reparación urgente.

En este sector también se había construido una batería provisional que, en el año 1765, contaba con seis cañones, aunque en condiciones poco aptas para el servicio, debido al mal estado de las cureñas sobre las que estaban montados, a la escasa munición que tenían y, finalmente al obstáculo que suponían las ruinas del antiguo castillo para defender convenientemente la entrada del río en caso de necesidad (6) .

#### b). La Torre de San Jacinto

Esta construcción, situada en la otra margen del río Guadalquivir, era de forma circular (7 toesas de diámetro por 8 de alto) y, por los buenos materiales con que se había realizado la fábrica, estaba bien preparada para soportar la acción de la artillería enemiga. Para cumplir su tarea de vigía estaba servida por tres torreros que tenían la obligación de avistar posibles naves enemigas y por dos artilleros. Esta plataforma contaba con tres cañones y, según Escofet, aunque se colocasen cinco de mayor calibre, no serían suficientes para detener a un navío decidido a adentrarse por el río en condiciones marineras favorables.

#### c). El Castillo de San Salvador

Este reducto fortificado de disposición rectangular (15 toesas de largo por 6 de ancho), se encontraba frente

(6) A.G.S. Guerra Moderna (2). Esta batería provisional de tierra y fagina disponía de tres cañones de bronce del calibre 36 y seis de hierro (cuatro del calibre 12, dos del 8 y uno del 6), atendidos por siete artilleros en el momento que Escofet realiza el reconocimiento encomendado.



Castillo de San Salvador. S. XVII. Construido por el VIII Duque don Manuel para la defensa de Bonanza Sanlúcar de Barrameda

a la Punta de Malandar y próximo al puerto de Bonanza. En el frente que daba al río disponía de siete cañones cuya efectividad se veía reducida, tanto por la humedad que inutilizaba la pólvora, como por el mal estado en el que se encontraban las cureñas sobre las que descansaban (7).

No cabe duda alguna, que la posición del Castillo de San Salvador en la desembocadura del Guadalquivir era muy estratégica, ya que todos los navíos que se aventurasen a penetrar en la barra podían ser alcanzados fácilmente por su artillería.

## II. Las baterías proyectadas por Escofet

El exámen realizado por Escofet sobre el estado de las construcciones defensivas de la barra de Sanlúcar, así como las obras que eran necesarias para su mejor resguardo, le llevan a elaborar un proyecto en el que contempla la construcción de cuatro baterías provisionales. El plano de dicho proyecto, con la firma autógrafa de Juan de Escofet y el visto bueno del Ingeniero Director don Antonio de Gáver, se conserva en el Archivo General de Simancas (8).

Consideraba Escofet que la dificultad para que los navíos se internasen en la barra, no radicaba tanto en la profundidad de la misma, como en la abundancia de peñas y bajos en sus inmediciones (9). Sin embargo, este hecho no impedía a los holandeses e ingleses adentrarse en la desembocadura del Guadalquivir utilizando, en

(7) A.G.S. Guerra Moderna (2). Dicho frente podía llegar a contener hasta ocho cañones, pero en 1765 tan sólo dispone de siete de hierro (dos del calibre 10, dos del 8, dos del 6 y uno del 4).

(8) A.G.S. Mapas, Planos y Dibujos. XXXIII-20. *Mapa de la Barra de Sanlúcar de Barrameda y sus Inmediciones en que se señalan las Baterías Provisionales Proyectadas para defender que los Navíos y embarcaciones enemigas entren en el Río Guadalquivir* por don Juan Escofet. Dicho plano estaba contenido en el Leg. 3.262.

(9) En este sentido, hacía alusión a las mediciones que en la misma había llevado a cabo, en el año 1725, don Jorge Próspero de Verboon creador, a instancias de Felipe V, del cuerpo de Ingenieros Militares en España. En dicho cálculo, se había comprobado que la profundidad de la barra era en bajamar de  $9 \frac{1}{2}$  codos y durante la pleamar se incrementaba  $4 \frac{1}{2}$  codos.



Murallas de Sanlúcar de Barrameda

algunas ocasiones, la ayuda de pilotos conocedores de este sector y, en otras, fiándose de la experiencia que habían adquirido en esta práctica.

Para justificar el planteamiento de su proyecto, Escofet explicaba que la fortificación y defensa de la entrada de un canal o puerto había suscitado soluciones defensivas diversas. En este sentido se había recurrido frecuentemente a la colocación de cadenas o a la construcción de puestos defensivos en lugares estratégicos. Todas estas medidas, aunque no influían en el empeño de quienes estaban decididos a ejecutarlo, sí lograban, una vez que habían conseguido introducirse en un canal o puerto, dificultar sus maniobras, e incluso abortarlas con el uso de la artillería.

Es en este último supuesto defensivo en el que se basará Escofet para la elaboración de su proyecto. En su opinión el levantar una serie de baterías provisionales, tanto en la entrada como en el interior de la barra de Sanlúcar, anularía cualquier propósito de introducirse hasta Sevilla, utilizando la desembocadura del Guadalquivir.

Con fundamento creemos que Escofet podía calibrar el valor estratégico de la barra de Sanlúcar, ya que conocía la ordenación del esquema defensivo de la costa andaluza, pues incluso había realizado planos para la defensa de la ciudad de Cádiz (10).

Las baterías que proyecta se ubicarían estratégicamente, de acuerdo con el siguiente esquema:

Batería n.º 1: Se situaría en el arruinado Castillo del Espíritu Santo, ya que la distancia que separaba a éste de la ciudad de Sanlúcar, por una parte y la poca artillería que disponía para su defensa, por otra, hacían que en caso de producirse pudiese progresar un desembarco enemigo en las inmediaciones. Esta batería, cerrada por

(10) Nos referimos a los que realiza del Frente y de la Puerta de Tierra de Cádiz en el año 1765. Véase José Antonio Calderón Quijano et al: *Cartografía Militar y Marítima de Cádiz (1513-1878)*, 2 vols. Sevilla, 1978. Vol. I pág. CXLIX, vol. II, fig. 247.

la gola, ocuparía la parte más avanzada del antiguo Castillo, del cual podría utilizar una habitación como almacén de municiones. Para su construcción estimaba necesarias 2.000 faginas, 3.300 piquetes y 12 esplanadas de tablonés.

Batería n.º 2: Esta batería de carácter provisional la proyecta cercana a la orilla del río y a diez toesas de la Torre de San Jacinto. El frente marítimo de esta batería estaría cubierto con merlones y arena. Para su ejecución calculaba que serían necesarios 3.800 piquetes, 1.300 faginas y 8 esplanadas. La artillería de ambas construcciones, cruzada con la del Castillo del Espíritu Santo -situado en la otra margen del Guadalquivir- aumentaría, en opinión de Escofet, notablemente la defensa de la entrada del río. Ambas, la Torre de San Jacinto y esta batería se complementarían, puesto que la artillería de la primera defendería a la segunda, en caso de que llegase a producirse un ataque sorpresa.

Batería n.º 3: Dado que no podía aumentarse la artillería del Castillo de San Salvador proyecta ésta en uno de los costados de aquel, con su frente orientado al río y sin cerrar la gola. Para su fábrica estimaba que serían necesarias 1.300 faginas, 3.800 piquetes y 8 esplanadas.

Batería n.º 4: Esta batería, también provisional como las anteriores, la concibe Escofet en la Punta de Mandar con el frente de tierra cerrado para que pudiese afrontar cualquier ataque sorpresa. Para su edificación serían necesarias 2.600 faginas, 7.500 piquetes y 12 esplanadas. Para la fábrica de esta batería y de las anteriormente citadas, apuntaba que podrían obtenerse fácilmente los materiales necesarios en los bosques más cercanos.

Según el parecer de Escofet, el fuego cruzado de la artillería de todas ellas sería mucho más efectivo para la defensa del canal que los fuegos de la Torre de San Jacinto y los del Castillo del Espíritu Santo, dado que por su proximidad y empleo de fuego rasante por parte de aquellas, resultaba, en efecto, mucho más práctico.

### III. Dotación para las baterías proyectadas

En el proyecto elaborado por este Ingeniero Militar se señala también la dotación humana y material que se necesitaría para el mantenimiento de los puestos defensivos propuestos, así como la necesidad de habilitar barracones para acomodarlos.

#### a). Batería del Espíritu Santo (número 1)

- 12 cañones con munición, armas y ajustes para servirlos.
- Artilleros suficientes para atenderlos.
- 1 Piquete de Infantería.

#### b). Batería y Torre de San Jacinto (número 2)

- 8 cañones del calibre 24 para la Batería proyectada.
- 4 cañones para la Torre.

- Artilleros.
  - 25 soldados.
- c). Castillo de San Salvador y Batería número 3
- 8 cañones del calibre 24 para el Castillo.
  - 8 cañones para la Batería.
  - Artilleros.
- d). Batería de la Punta de Malandar (número 4)
- 12 cañones con munición y artilleros para su servicio.
  - 1 piquete de Infantería.
  - 25 caballos.

Para la defensa de la ciudad de Sanlúcar y su costa inmediata considera necesarios, en una primera aproximación, un Batallón de Infantería y un Escuadrón de Caballería.

Este proyecto de Juan de Escofet para la defensa de la barra de Sanlúcar de Barrameda contó con el apoyo del Ingeniero Director don Antonio de Gáver, que así lo hacía constar al final del mismo, considerando *mui ajustado quanto este oficial propone*. Ocasión que aprovecha también para recordar al Monarca la necesidad de concluir las obras de la batería del Espíritu Santo, así como de reparar las torres y baterías de la costa (11) .

En la misma línea se manifestará el Comandante General don José de Sentmenat, quien había ordenado la realización del reconocimiento de las inmediaciones y la desembocadura del río Guadalquivir. En este sentido, dirige una carta al Marqués de Esquilache comunicándole los resultados del exámen llevado a cabo y en la misma aprovecha la ocasión para apuntar que sería conveniente la colaboración de los naturales de la zona en el reparo y construcción de los puntos esenciales para la defensa de este sector (12).

Por su parte, el Director General de Ingenieros, don Maximiliano de la Croix, también emitirá su opinión sobre el proyecto presentado por Juan de Escofet para la defensa de la barra de Sanlúcar. En este sentido, en la carta que dirigía al Marqués de Esquilache en Marzo de 1766, consideraba que la desembocadura del río estaba suficientemente protegida por la Torre de San Jacinto y el Castillo de San Salvador. Por este motivo estimaba que se podía prescindir de las cuatro baterías proyectadas por Escofet sin riesgo para los vasallos de Su Majestad en aquella parte (13) .

(11) Esta anotación, firmada por don Antonio de Gáver en Cádiz el 29 de Octubre de 1765, está efectuada al final del informe que realizó y firmó Juan de Escofet en Sanlúcar de Barrameda el día 21 del mismo mes. A.G.S. Guerra Moderna (2). En el plano de las obras proyectadas, con la rúbrica de Escofet y el visto bueno de Gáver, aparece la leyenda *Sanlúcar de Barrameda a 22 de Octubre*. A.G.S. Mapas, Planos y Dibujos (7).

(12) A.G.S. Guerra Moderna 3.262. Carta de don Agustín de Sentmenat al Marqués de Esquilache. Cádiz, 29 Octubre de 1765.

(13) A. G. S. Guerra Moderna (2). Carta de Maximiliano de la Croix al Marqués de Esquilache. Madrid, 12 de Marzo de 1766.

Parece ser que no progresó la realización del proyecto de Escofet ya que, en un informe que firma este mismo Ingeniero Militar en Marzo de 1766 sobre el estado en el que se encontraban las construcciones defensivas del sector, no hace alusión alguna a que fuesen a realizarse nuevas fábricas. Por lo que se refiere a las defensas de la barra de Sanlúcar señalaba la necesidad de concluir la batería del Espíritu Santo y de reparar los desperfectos de la Torre de San Jacinto, obras que calculaba ascenderían a 420.000 reales de vellón la primera y 200 reales la segunda (14).

Sin duda alguna, la lentitud en el reparo de las fortificaciones, así como la dificultad en el inicio de nuevas fábricas, radicaba en la escasa asignación que a las mismas se dedicaba y que, según don Antonio de Gáver *con ellas sólo se acude a parciales reparos, y no alcanzando aún para concluir éstos, sucede que con los temporales de los inviernos se arruina lo hecho, y se pierde lo gastado sin poderse remediar* (15).

Como se deduce de lo anteriormente expuesto, Sanlúcar y su entorno fueron objeto, a mediados del siglo XVIII, de nuevas y especiales atenciones por sus singulares características naturales, que hacían de la zona un enclave estratégico de atractivo para comerciantes, navegantes, etc., que veían en ella lugar idóneo para sus correrías.

(14) A. G. S. Guerra Moderna (2). *Relación del estado en que se allan las Baterías y Torres situadas en las Costa de Poniente, del Departamento del Puerto de Santa María, y comprende desde la dicha ciudad hasta la torre de Canelas correspondiente al de Ayamonte; con las obras nuevas y reparos que se necesitan para evitar maiores daños, y quedar en estado de defensa* por Juan de Escofet. Cádiz 21 de Marzo de 1766.

(15) Así se lo expresaba al Comandante General de Ingenieros don José de Sentmenat, en la carta que le remite desde Cádiz el 17 de Enero de 1766. A.G.S. Guerra Moderna (2).